

ARQUITECTURA

En la enseñanza artística es tal vez el medio más conducente para el desarrollo de las facultades y el que mejor despierta la emulación y los entusiasmos necesarios para los estudios, que resultan así más amenos y más interesantes. El estudio de un mismo asunto interpretado de distinta manera por cada uno de los alumnos de una misma categoría y sometido después a la comparación que necesariamente hacen los examinadores, dá motivo a que los estudiantes realicen esfuerzos hacia adelante cada vez mayores. Con la interpretación constante de los programas que se someten en los Talleres de Arquitectura se hace la gimnasia más útil para sacudir la imaginación y para amoldar las altas concepciones del espíritu a las necesidades reales, ya que en arquitectura deben marchar constantemente subordinadas las unas a las otras.

Los tribunales examinadores tampoco están en el caso de los jurados de los concursos públicos. Su misión se circunscribe a determinar el grado de preparación de los estudiantes y se integran con los profesores que conocen a fondo los temas propuestos y que los analizan y discuten conjuntamente con sus alumnos.

En esas tareas emuladoras e interesantes y en ese intercambio de ideas con los profesores se forman el carácter y las aptitudes de los futuros arquitectos preparándolos para que mañana puedan abordar con todo el entusiasmo que requieren las luchas áridas y los estudios prácticos de la vida profesional más ingratos siempre y en general sometidos a programas de mayor rigidez.

Jacobo Vasquez Varela.

Por la belleza y el arte, arquitectemos nuestra ciudad. - Reflexiones acerca del futuro centro aduanero.

Construyamos bellamente "las puertas de nuestra ciudad"

Desde que se incendió nuestra Aduana se han preocupado nuestros legisladores, de su inmediata reconstrucción, proyectando para el nuevo edificio las ampliaciones y reparaciones que en nuestro tiempo requiere un edificio de tal naturaleza.

Como correspondía esperarlo, la financiación de esta obra ha sido el punto que ha primado en el estudio de este problema, desde que la magnitud de tal empresa habrá de exigir onerosos dispendios, más difíciles ahora en días de crisis nacional.

Algunos de estos proyectos han trascendido a la prensa que les ha dado difusión, pudiendo creerse que hoy día nadie ignora que en cualquier momento se tomará resolución a ese respecto, y se realizará algunos de los proyectos esbozados.

Nada más plausible que la intención apuntada, tanto por lo que tiene en sí de útil, práctico e imperioso, cuanto por que será sin duda un nuevo edificio monumental con que se enriquecerá el casi ilusorio, por escaso, patrimonio de belleza plástica que ostenta nuestra ciudad.

Sea siempre bienvenida toda acción que tienda a embellecer nuestra creciente urbe; toda mejora urbana, toda obra edilicia, todo monumento de arte; desde la sugestiva y delicada armonía de la estatuilla que nos aparece en el camino, o del grupo de árboles en el rincón ameno en que descansa el mirar obsesionado por la incesante preocupación; hasta el severo monumento que magnifica la plaza y pone un recogido pensar en nuestra mente que contemplativamente mira. Pero, para que una obra de arquitectura, cualesquiera fuere su índole, llene un rol estético, ofrezca la nota propia de belleza que en el conjunto de una ciudad ordenada, debe destacar, es menester que al concebirla, junto a su utilidad necesaria, se piense también en su espíritu, en esa alma que las obras de arte llevan en sí para que el pueblo las com-

prenda—y que hay que crearsela, plasmarla con amor de belleza desde el instante mismo en que se inicia su gesta.

Es obra de artista, de arquitecto, que engendra un hijo de su espíritu y codicia para su esplendor, en el anhelo de la concepción, las gracias que antes otorgaban las hadas blancas y tutelares, pero que hoy él es capaz de imponerlas y ofrecer a su obra: la gracia de la proporción, la gracia de la armonía, la gracia de la belleza, de la verdad, del carácter, todas las gracias de la arquitectura.

Pero aún así, aún imaginando la obra perfecta, llena de serenidad y sentimiento, pronto comprenderíamos que toda su armonía se pierde y confunde si no se realza con el ambiente que la rodea, si no se la complementa con el marco que le es necesario e indispensable, cuando este ambiente no existía en un principio. En la escena del arte, el principio de adaptación es tan fundamental que no se puede concebir la obra aisladamente. Es menester que de ella misma fluya una armonía que complete el carácter de lo que la rodea; que lo que la rodea realce, prolongue, la obra misma y que con ella exprese sentimientos unísonos.

He aquí porque cuando las necesidades fijan un emplazamiento determinado a una obra necesaria, es menester que de acuerdo con ella se estudie su complemento indispensable, los alrededores, sus accesos, sus perspectivas. El claro oscuro, la escala de lo circundante lo hará destacar entonces con el valor deseado.

En el tema concreto que guía nuestro pensamiento momentáneamente, cual es el nuevo local aduanero, hemos visto con pesar que ninguno de quienes de él se han ocupado, ha encarado el problema conjunto de su ubicación, de su emplazamiento, que es el estudio más trascendental y el primero a realizarse.

Vamos a construir una nueva aduana, su edificio de-

ARQUITECTURA

finitivo; pero, ¿dónde le vamos a emplazar? Sobre los escombros ahumados del que antes existía?

Ignoramos si se ha estudiado el punto con criterio ajustado; pero ningún indicio nos lo manifiesta así y es menester que antes de tomar una decisión concreta, se tenga plena conciencia de que se realiza obra buena.

Una ciudad destinada por su situación a ser tan compleja como lo será la nuestra, no podrá ofrecer nunca un aspecto determinado y característico, una única fachada. Lo multiforme de la vida moderna conduce fatalmente las ciudades, — centro de actividades humanas circundantes, — como la nuestra, a la subdivisión en barrios de características propias. Las pequeñas ciudades dentro de la ciudad grande que es su conjunto.

Tienen ellas sus servicios propios, sus elementos de vida especiales, y en su distribución, sistemas, carácter todo se combina para satisfacer de modo adecuado su vida material.

Así encontramos los barrios marinos, los comerciales, los cívicos y administrativos, los industriales, los de ricas mansiones, los obreros, los universitarios, etc., etc., bien definidos cada uno por su arquitectura peculiar, que con los otros signos de la vida humana, le dan su carácter inconfundible.

Es lógico pues que no toda la ciudad deba ostentar las galas que le procuraría un espíritu de concepción solo guiado por un sentimiento de arte decorativo. Basta con perseguir estos efectos en un barrio determinado, en calles y plazas indicadas que vinieran a ser como el orgullo y la gloria de la ciudad, donde todos sus habitantes sintiesen el contento de la vida, y la exaltación de sentimientos nobles y elevados.

Pero en lo restante, en los barrios más humildes del comercio y de la industria, donde la vida va de prisa y agitada, sin lugar a la contemplación; y la vista se abstrae obsesionada por la ganancia diaria, poco interesa que el canabá de sus calles se haya trazado con olvido de la estética siguiendo el culto de las alineaciones rectas, indefinidas, que se pierden con la vista en la profundidad del horizonte.

Allí dejemos el campo libre a los higienistas. Qué desarrollen su técnica libremente; que cuadriculen los blocks de edificios, que amplíen los anchos de las calles, como quien traza caminos en el verde y libre campo con la regla y el compás.

Pero aun en estos barrios huérfanos de belleza, si el destino les depara la magnificencia de un edificio armonioso, que puede lucir propios valores, sería imperdonable que se le relegara como lo restante al destino común y se le dejara perdido en la monotonía de las formas iguales, llenas de vulgaridad. Sería menester que el artista del barrio pintoresco y el ingeniero de la zona técnica, colaboraran un instante y construyeran de acuerdo un rincón armonioso, bello por el contraste, en el monótono damero circundante.

Es el caso de nuestra Aduana. Situada a la entrada de la ciudad, en una de sus puertas principales — talvez la primera por su alcurnia, por su antigüedad, por su tradición, puesto que por ella nos ha llegado todo nuestro pasado y nos arriban aún las últimas manifestaciones del progreso mundial.

Puerta magnífica que abiertamente saluda al via-

jero que arriba a nuestras playas y le brinda la primera impresión de nuestra civilización, nuestra cultura, nuestro progreso; arco de bienvenida que recibe al que llega en demanda de trabajo en una esperanza promisor, como al intelectual que le transpone en un ansia de infundirnos su profundo saber, es también la puerta de donde despedimos a la patria cuando de ella nos alejamos y cuya imagen es la última que guarda la retina con cariño y veneración.

Análogamente, se expresaba Blavette, el gran profesor de teoría de "l'Ecole de Beaux Arts" de París al explicar el espíritu del programa que dió para el concurso por el premio de reconocimiento de los Arqtos Americanos del 6 de Octubre de 1919 y cuyo tema era también una Aduana y Estación Marítimas para uno de los más importantes puertos de los E. U. de América.

"Construida en materiales modernos, decorada con lujo, su aspecto sería monumental y grandioso y considerado como debiendo ser la primera impresión del genio nacional americano, sobre los extranjeros desembarcando en América".

La índole de una aduana, que participa a la vez de un carácter marítimo y terrestre, puesto que está en su límite y con ambos elementos ha relación, es excesivamente compleja para que no se tenga especial cuidado en situarla en medio adecuado. La proximidad de nuestro puerto a la estación del ferrocarril, segunda gran puerta de nuestra ciudad, y cuya directa comunicación es imprescindible por ser el camino de nuestra riqueza interior hacia los mercados extranjeros, hace pensar en la necesidad de una subestación que enlazara intimamente estos servicios, cuya necesidad se iría afirmando con el incremento de nuestro comercio de exportación.

A su vez, el comercio de importación y el tráfico de pasajeros entre la ciudad y el puerto crean la tercera directiva básica del programa. Tendríamos así para la concepción del proyecto, que idearle en manera a contemplar debidamente estas tres rutas de comunicación obligadas.

Considerando como centro el propio edificio aduanero, su emplazamiento y disposición deberán ser de tal modo que a él se converja directamente desde el puerto, desde la estación del ferrocarril y desde el centro comercial de la ciudad. En otra forma, siempre quedaría desplazado en una de estas tres direcciones. En las dos primeras, la actual característica de ellas, constituidas por grandes espacios abiertos, facilita extraordinariamente cualquier solución; no ocurriendo de igual modo con la última, — el nexo de unión con la ciudad, — cuya determinación es más complicada por deber contemplar valiosos intereses ya existentes.

Estas brevísimas consideraciones bastan para hacer comprender cuanto es necesario si se quiere emprender obra durable y seria, comenzar por regular este pequeño barrio de nuestra ciudad, cuya sistematización produciría beneficios inapreciables en el porvenir y que por estar constituido en su mayor parte por edificios vetustos, de escaso valor actual, simplificaría en mucho la realización del proyecto.

Determinadas así las tres vías directas a estos tres centros, logicamente se deduce que debiendo ser a su vez el Centro Aduanero su punto terminal estaría ubicado en su convergencia.

ARQUITECTURA

No se nos oculta la dificultad de la empresa, ni lo largo de la obra, pero, como todos los proyectos con miras a satisfacer también un futuro próximo, deben ser resueltos en etapas parciales a medida de las posibilidades, pero de acuerdo con un programa de conjunto como el que acabamos de esbozar y que debe establecerse y resolverse en un principio.

No se pueden gastar sumas millonarias en trabajos de tal magnitud sin mucho estudio y mucha meditación. Tenemos el vicio de la improvisación cuyas imprevisiones pronto se manifiestan sin posibilidad de remedios eficaces, engendrando todas esas obras plagadas de remiendos imperdonables.

En el mismo puerto se está techando un pabellón de pasajeros desprovisto en absoluto de carácter, independiente de todo conjunto y en inadecuada ubicación. Es una consecuencia más de la falta de previsión de las autoridades dirigentes. Se constituyen conjuntos no por el armónico y razonado enlace de elementos afines, sino por la yuxtaposición arlequinada de elementos discordes en una desesperante anarquía e inconsciente aglomeración, como aquellarre de noche de sábado. No nos extrañemos pues, que como resultado final hayamos creado

cuerpos a cuyo perfecto organismo técnico le falte el alma, que les da vida y perenne valor.

Resolver un problema Arquitectónico no es solo trazar comunicaciones, estudiar complejas instalaciones mecánicas e higiénicas, dotar a las nuevas obras de todas las mejoras prácticas con que la ciencia moderna ha contribuido a la vida en común; con todo ello, no se habría dado aún el primer paso para realizar una obra que pudiera gozar de la condición de artística.

En la complejidad de la vida moderna, los principales problemas se resuelven por colaboración, son la resultante de valores y fuerzas diversas dirigidas conjuntamente a un fin, y nosotros creemos que si queremos seriamente dotar a la ciudad de un eficiente Centro Aduanero, debe el legislador admitir a su lado, en íntima colaboración al Arquitecto y al artista.

El le diría lo que de los valores existentes conviene conservar, aquello que hay que librar a la piqueta mágica del progreso reformador, y pondría de su ingenio y su saber cuanto faltare para completar un conjunto armonioso.

R. L. A.

RESIDENCIA EN POCITOS

Avenida España, (Ombú) - Propiedad del Sr. Pedro Yribery - Proyectistas Vázquez Barriere y Ruano

La idea sugerida por el propietario fué la construcción de una residencia permanente de puro estilo Normando. El terreno de que se disponía era de 3.000 metros cuadrados, con un frente de 50 mts. sobre la Avenida España y una salida de servicio sobre la calle Luis de la Torre.

En este terreno, y aprovechando la ventaja natural de su altura sobre el nivel de la calle, de la que no se desmontó un solo centímetro, se desarrolló el estudio del vasto programa dado por el propietario.

El estudio cuidadoso de los diversos locales pedidos, llevó a los proyectistas a la división de éstos en cuatro plantas.

En la planta principal están todos los locales destinados a la recepción, ampliamente desarrollados y ligados entre sí de una manera tal, que desde cualquier punto de la casa se desarrollan grandes perspectivas; amplias portadas dividen estos locales con el fin de formar un solo ambiente de la planta entera, en caso de fiestas.

A continuación del porch de entrada se encuentra el vestíbulo, desde donde se accede a las dos partes principales de esta planta. De un lado el escritorio y el billar, de puro estilo Tudor, que con su correspondiente toilette, el ascensor y el cuarto de teléfonos, forman la primer parte del programa destinada al dueño de casa; del lado opuesto se entra en el Gran Hall, decorado estilo Holandés, todo revestido de madera, con su gran chimenea de leña y con acceso a la terraza cubierta sobre el frente a la Avenida España. En toda esta planta y especialmente en el Hall y Comedor se ha tratado de imprimirle con un resultado feliz el ambiente cálido y familiar de los hogares del Norte.

De este Hall parte la escalera a la planta alta que se apoya en un doble arco que comunica el Hall con la salita de música, destinada para audiciones de órgano y conciertos.

El amplio comedor con su Bow-Window-Fumoir, del que lo separa un gran arco de madera, está decorado también en estilo Holandés, lo mismo que el saloncito.

La parte de los servicios ha sido estudiada con especial cuidado, pudiendo decirse que constituye una verdadera instalación modelo, tanto por sus condiciones higiénicas como por las instalaciones especiales que se han hecho, que enumeraremos más adelante.

Las conexiones del servicio con los locales de esta planta están hechos de tal modo, que de cualquier lado que se llame es inmediatamente atendido sin molestar con su paso por otros locales.

El primer piso está exclusivamente dedicado a habitaciones-dormitorios. Constituye éste dos apartamentos principales compuestos:

1.º) del dormitorio de la señora y niña con su baño y cuarto de vestir, y 2.º, dormitorio del Sr. y niños con su baño. Además hay en este piso otro dormitorio con su toilette y locales de servicio independientes. Está dotada esta planta de todo el confort necesario, contando los apartamentos con toda su independencia, a pesar de estar uno junto a otro; todas las habitaciones tienen amplia luz y ventilación, grandes terrazas y armarios embutidos en la pared.

En la planta de la bohardilla están los dormitorios de huéspedes, locales de servicio y cuarto de estudio de los niños.